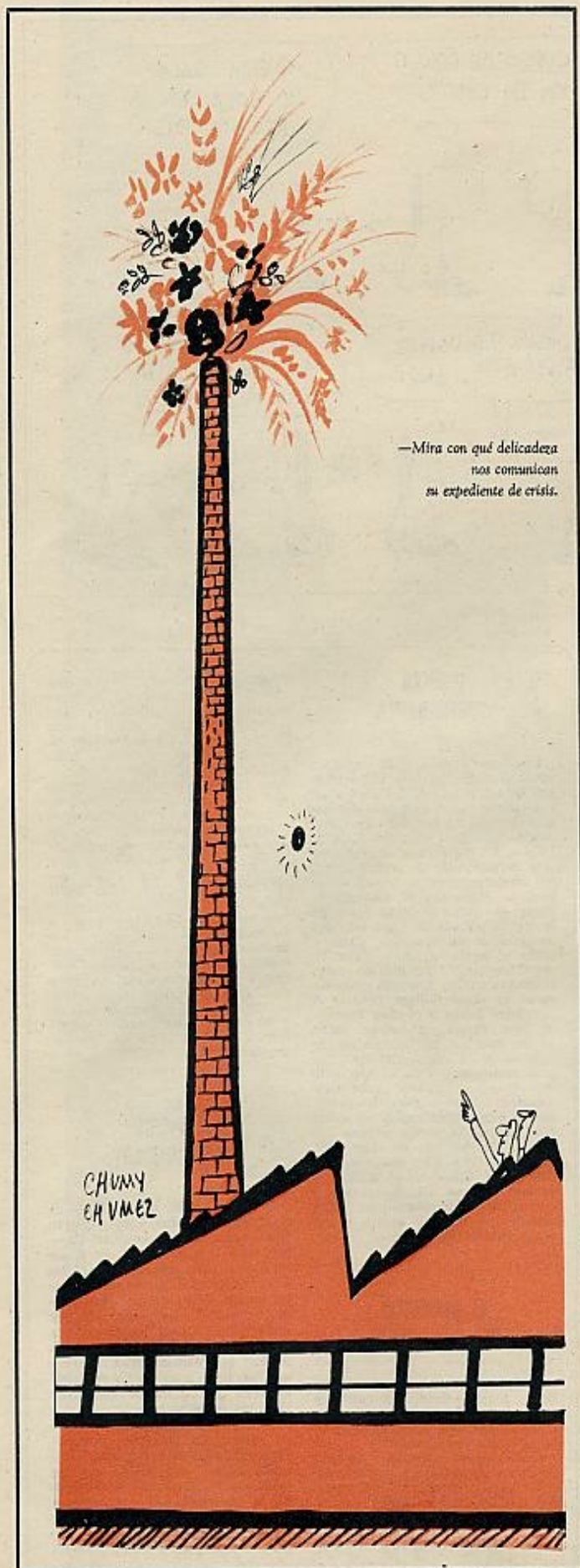


EN PUNTO



—Mira con qué delicadeza nos comunican su expediente de crisis.

LESTER, OPUS VII



Un sabor a hiel

Richard Lester fue uno de los primeros realizadores en retirar su película de Cannes cuando, el 18 de mayo pasado, se planteó la «contestación» del Festival, que terminaría con su suspensión definitiva al día siguiente. Ahora «Petulia» llega a pantallas españolas y, a juzgar por la reacción del público, el día de su estreno en Madrid, su carrera no va a ser brillante. Será, si la profecía se cumple, tremendamente injusto. Se trata, en efecto, de una de las mejores películas de su autor que, si puede ser desconcertante en los primeros minutos, luego, a medida que su desarrollo va avanzando, resulta de una claridad meridiana. Sin embargo, nuestro público, acostumbrado al cine ramplón y ajeno a toda preocupación tanto estilística como ideológica que regularmente se le sirve, rechaza sistemáticamente cuanto no está en esta línea. En «Petulia», Lester, que en sus films anteriores había dedicado su atención principalmente a personajes muy jóvenes y marginados socialmente, la centra en esta ocasión en gentes «instaladas», sin problemas económicos, aparentemente inconformistas y, en última instancia, enormemente burguesas. Sus personajes, que han ido madurando con él, ostentan una insatisfacción puramente externa que, a la hora de la verdad, no es sino una pose más. Ni Petulia, en su busca de la infidelidad porque piensa que llevar seis meses casada y no haber engañado aún a su marido es algo «out», ni el doctor que, después de haberse separado de su esposa sin otra razón que la de esca-

par a la rutina, halla un nuevo amor que es incapaz de llevar a sus últimas consecuencias, son personajes que, a pesar de sus aisladas ráfagas de sinceridad, se plantean la ruptura con las que hasta entonces han sido sus normas de vida seriamente. Son, sí, conscientes de la enorme soledad en que se encuentran, del fracaso que suponen sus vidas. Pero siguen adelante con ellas. El film, profundamente amargo, está, sin embargo, planteado en clave de comedia superbrillante, grotesca a veces, onírica en ocasiones. Una fubulosa fotografía de Nicholas Roeg, colaborador frecuente de Lester, da a las imágenes ese tono que, entre otras cosas, contribuye a que lo que con otro tratamiento hubiera sido una comedia burguesa se convierta en una acerba crítica de la burguesía, de esa burguesía aparentemente liberada de los prejuicios que le son propios y que es, en función de ello, doblemente responsable de su esclavitud de ellos. Con su habitual despliegue de imaginación, Lester plantea y resuelve su relato con una serie de recursos inhabituales, con un desprecio total de las normas narrativas tradicionales, y le da, en consecuencia, un carácter de novedad que es el que hace que el público no lo siga, no por dificultades intrínsecas de aquél, sino por una obstinada pereza, una consciente negación a realizar un esfuerzo intelectual en absoluto insuperable. «Petulia» es, en suma, un film que no sólo debe ser visto, sino que, en el caso de aquellos que lo consideran especialmente difícil, merece la pena de una segunda visión. ■ C. S. F.

PRENSA

Suspensión de "El Alcázar" Reaparición de "Madrid"

Coincidiendo casi con la reaparición del diario «Madrid» —que ha estado cerrado durante cuatro meses—, otro vespertino madrileño, «El Alcázar», editado hasta ahora por Prensa y Ediciones, S. A., que a su vez edita el matutino «Nuevo Diario», ha visto suspendida su publicación.

La suspensión de «El Alcázar» ha sido ordenada por la Dirección General de Prensa, a solicitud de la Hermandad de Nuestra Señora Santa María del Alcázar de Toledo, integrada por los defensores de la fortaleza toledana, y que es propietaria de la cabecera del periódico.

Según la citada Hermandad, «no obstante varios requerimientos expresos al efecto, a lo largo de estos últimos años, la empresa concesionaria continúa en una línea política que no coincide con el espíritu con que fue fundado el periódico durante el asedio del Alcázar», lo que la ha movido a resol-

ver el contrato, pero «desea seguir publicando «El Alcázar» y ofrecer a su plantilla de redacción la posibilidad de seguir trabajando en idénticas condiciones en que lo venía haciendo». Según la agencia Fiel, la Hermandad se propone editar «El Alcázar» en otros talleres distintos a los de P. E. S. A., y con otro director.

Prensa y Ediciones, por su parte, disconforme con la medida ministerial, «que se ha hecho ejecutiva antes de que los tribunales se pronuncien», ha denunciado ante el juzgado de guardia al director general de Prensa. Y la redacción de «El Alcázar» ha publicado una nota en la que expresa su deseo unánime de continuar en P. E. S. A., y de que sea mantenido como director del diario don José Luis Cebrán Boné, «a cuya ejecutoria se debe fundamentalmente el nivel de tirada alcanzado». Asimismo, proclama su acatamiento a las normas constitucionales vigentes.

COLABORAN: Juan Aldebarán, César Alonso de los Ríos, Art Buchwald, Chumy-Chúmez, Copi, J. García de Dueñas, Eduardo G. Rico, Eduardo Haro Tecglen, Antonio Javaloyes, R. López Golocoechea, A. López Muñoz, Víctor Márquez Reviriego, J. Pietrasik, César Santos Fontenla. FOTOS: Europa Press, Cifra y Archivo.